

LAS MANIFESTACIONES INTERTEXTUALES DE *BANANOS Y HOMBRES* DE CARMEN LYRA

Seidy Araya Solano*
Flora Ovarés Ramírez*
Costa Rica

Carmen Lyra (María Isabel Carvajal, 1888-1949) destaca en las letras costarricenses por su labor de recopiladora y recreadora del folklore popular de los cuentos tradicionales, así como por su aporte en los campos del ensayo y la narrativa de tono social. Es notable también su labor innovadora en el aspecto educativo. Además de su larga experiencia como maestra de escuela y como profesora de la Normal Superior, se deben a ella los primeros programas de educación preescolar y la primera revista de literatura infantil en el país. Fundó con Luisa González la Escuela Maternal Montessoriana, primer centro de educación preescolar y organizó con Lilia González las "Colonias escolares para niños débiles".

Tanto su actividad literaria como su trabajo pedagógico se sustentan en una consecuente actitud política. Su militancia en el Partido Comunista, su participación en las luchas reivindicativas de los maestros y otros sectores sociales, y la defensa pública de sus ideas fueron causa de su destitución del cargo de maestra en 1933. Junto con otros intelectuales de la época formó parte del Comité de Amigos de la República Española. Finalmente, su participación en la guerra civil de 1948, la obligó a exiliarse en México, donde murió en 1949.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Este trabajo se orienta a la propuesta de una nueva línea de interpretación de la obra literaria de Carmen Lyra que contempla el movimiento entre el producto y los contextos —políticos, económicos y literarios— en que este se inscribe. Los diversos niveles del texto muestran la presencia del orden contextual, no sólo al favorecer ciertos temas, sino también al privilegiar un determinado

punto de vista y un estilo literario. La inclusión de los contextos como elemento explicativo amplía y dinamiza la perspectiva de la obra. El efecto global y el sentido totalizador de esta pueden ser comprendidos con mayor profundidad si se logra establecer un enlace entre el texto y el orden social.

El análisis parte de la serie de cuentos titulada *Bananos y hombres* que se publicó en *Repertorio Americano* en 1931 y en el periódico *Trabajo* en 1934. Consta de cuatro relatos llamados "Estefanía", "Nochebuena", "Niños" y "Río Arriba".

Como procedimiento de la exégesis se establecen las relaciones entre los cuentos y algunos ensayos de la autora. No se intenta con ello privilegiar como elemento explicativo del universo ficticio la opinión personal de la escritora, sino considerar dichos ensayos como un ámbito contextual. Los relatos se inscriben en una estructura literaria más vasta, la escritura naturalista, y se señalan variantes de este paradigma relacionados con la visión de mundo de la escritora y su afán de responder a la circunstancia costarricense de la obra. La visión que ofrecen los cuentos sobre el trabajo, los grupos marginados y la situación de la mujer dentro de ellos, es consecuencia de la superación de un modelo estético anterior: las opciones estéticas y el punto de vista de los relatos se explican a partir de las determinantes históricas del momento. Asimismo, se intenta confrontar el texto con la trayectoria general de ciertos temas de la literatura y el ensayo en América Latina. De esta manera, la comparación de diversos textos y la inscripción de la obra en una realidad más amplia, ayudan a probar la consistencia histórica de *Bananos y hombres*, aclaran su lugar en la literatura costarricense y su aporte a la denuncia de la situación femenina.

* Profesoras en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional Autónoma, Costa Rica.

Bananos y hombres forma parte de una vasta red de textos literarios. En el ámbito costarricense se ubica la obra de Carmen Lyra como un fenómeno de transición entre la generación del novecientos, cuyas figuras sobresalientes son Joaquín García Monge y Carlos Gagini, pioneros en la elaboración de nuestra narrativa realista y la llamada generación del '40, que consolida la temática agraria y social y representa una apertura a las posibilidades estéticas del relato contemporáneo. Carmen Lyra es considerada guía intelectual de la generación del '40 en la que destacan Adolfo Herrera García, Carlos Luis Fallas y Fabián Dobles.

Parte de la producción de Lyra se inscribe en la línea del relato social, inaugurada por la crítica de García Monge a la permanencia de elementos de la sociedad patriarcal del siglo XIX, y asumida en ciertas obras de Carlos Gagini, en las que se denuncian los vicios del organismo social desde una óptica moralizante. Además, *Bananos y hombres* constituye la primera elaboración literaria del mundo bananero en Costa Rica, tradición que será brillantemente continuada por *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas, *Puerto Limón* y *Murámonos*, Federico de Joaquín Gutiérrez Mangel.

Con respecto a la producción literaria anterior, la obra de Carmen Lyra expresa otro momento de la conciencia nacional. Dispone de nuevos instrumentos para el estudio del mundo circundante que le permiten superar los límites de la generación precedentes, sobre todo en lo relativo al enfoque moralizante de los fenómenos sociales y a la visión arielista del problema del imperialismo. Se vale del materialismo histórico para fundar un análisis sociológico global de la sociedad costarricense, que trata de plasmar artísticamente en sus cuentos y en su producción ensayística.

II. LOS CONTEXTOS

Existen varios elementos fundamentales que ordenan el ámbito contextual de *Bananos y hombres* y determinan el cambio en la conciencia social que explica los rasgos distintivos de la prosa de Lyra. Destacan, entre otros, el afán de ciertos sectores intelectuales de aproximarse a los grupos populares, el sentimiento antiimperialista de amplias capas de la población y la vigencia de un concepto de literatura que subraya el carácter polémico de la misma.

La actitud de los intelectuales costarricenses a través de las primeras décadas del siglo está marcada por una intensa militancia de corte antiimperia-

lista, nacionalista y americanista que se manifiesta tanto en actividades de tipo cultural y educativo, como en el afán de aproximarse a los grupos populares e integrarse a sus luchas. Estos núcleos intelectuales aspiraban a una mayor participación en las decisiones políticas y proponían dinamizar y ampliar la democracia, así como superar el liberalismo imperante. Sus inquietudes adquirirán madurez y se expresarán en los postulados de los diversos partidos políticos en las décadas del treinta y del cuarenta.

La labor cultural y política de estos sectores los lleva a propiciar la aparición de diversas agrupaciones culturales, como el Ateneo de Costa Rica y de revistas literarias, como *Páginas Ilustradas*, *Pandemonium*, *Athena* y otras.

Se fundan también agrupaciones educativas, como el Centro de Estudios Germinal que contó con la presencia de Joaquín García Monge, Omar Dengo, José María Zeledón, Rómulo Tovar y Carmen Lyra. Se proponía la educación de los obreros y de la juventud y bajo su influencia nació la Confederación General de Trabajadores en 1913. *Repertorio Americano*, fundado en 1919, expresa esta doble vertiente del quehacer intelectual en el país, y a la vez se constituye en vehículo de la polémica cultural de la época.

Los grupos intelectuales y antioligárquicos empiezan a diferenciarse y plantean opciones diversas ante la crisis de la democracia liberal. Hacia 1921 nace el Partido Reformista, que agrupa sectores obreros y de artesanos. El programa aprista aglutina, especialmente a partir de la visita de Haya de la Torre a Costa Rica, a los sectores antiimperialistas. En nota publicada en *Repertorio Americano*, Carmen Lyra se refiere a esta visita y se adhiere a los postulados del aprismo. La seccional del APRA en nuestro país contó con la presencia de esta escritora, así como con la de García Monge, Alfredo González Flores y otros intelectuales del momento. Los grupos de corte socialdemócrata, que aparecen poco después, recogen parte de las ideas del pensador peruano, así como los postulados generales del movimiento de Córdoba de 1919. En la misma época se fundan el Centro de Estudios Económicos y la Alianza de Obreros y Campesinos. En 1931, el Partido Comunista articula la beligerancia intelectual y popular y marca una nueva etapa en el desarrollo de las luchas sociales en el país. Carmen Lyra forma parte de la dirección intelectual del Partido desde ese mismo año, y se integra a la publicación del periódico *Trabajo*, órgano de dicha organización.

En la década del treinta, el discurso americanista, común a amplios sectores sociales, se empieza a sustituir por el análisis concreto de la realidad económica, y el antiimperialismo de raíz arielista es reemplazado por el estudio de nuestra dependencia dentro del marco de la lucha de clases a nivel mundial. Estos cambios se reflejan en la producción intelectual latinoamericana y también afectan el rumbo de nuestra literatura.

Vicente Sáenz escribe *Rompiendo cadenas* en 1913, y a partir del estudio de nuestra dependencia económica y política propone la unidad continental para aprovechar favorablemente la coyuntura de la crisis mundial del capitalismo. Mario Sancho analiza la crisis en sus orígenes y consecuencias en *Los millonarios y la crisis* (1933). En general, se nota una revisión de los postulados anteriores y un deseo de profundizar, con otros elementos teóricos, en las raíces del problema social y económico. Carmen Lyra, en su ensayo *La ciudad de San José vista a través de una conciencia* (1935), critica los comentarios que tienden a mitificar ciertos rasgos del país "isla hermosa, isla dulce, isla armoniosa" y olvida la miseria de los barrios obreros.

Tanto en su prosa expositiva como en *Bananos y hombres*, Lyra adopta el procedimiento de situar los problemas concretos y específicos de los bananeros y otros sectores sociales en una órbita nacional que manifiesta la subordinación respecto de "los hacendados, los abogados criollos, los empleados de alta categoría", y en el plano internacional, la dependencia en relación con las corporaciones de la metrópoli extranjera. De igual manera inserta la imagen femenina presente en sus cuentos dentro de temas más abarcadores, como el enfrentamiento entre los grupos sociales o la denuncia del imperialismo. Los contextos se incorporan a la narración para responder a las urgencias del momento histórico.

Otro rasgo de la conciencia cultural de la época es el antiimperialismo, presente desde principios de siglo en nuestra literatura. El pensamiento antiimperialista había perdido poco a poco su tinte arielista y la oposición racial y cultural se había sustituido por la indagación acerca del origen económico y los efectos concretos en el plano social y político de la expansión norteamericana. Esta actitud se acentuó notablemente a raíz de las invasiones a Nicaragua en 1912 y 1927. La gesta de Sandino despertó enormes simpatías en nuestro país. *Repertorio Americano* se sumó a una campaña de ayuda en favor del General de Hombres Libres y acentuó su línea antiimperialista, que llevó adelan-

te sumándose a otras manifestaciones similares en el resto de nuestra América.

El antiimperialismo se refleja en la obra de nuestros ensayistas. Así, Vicente Sáenz, en *Norteamericanización de Centro América* (1925) se refiere a la actitud entreguista del gobierno de Ricardo Jiménez en relación con ciertos convenios firmados en Washington. En *El canal de Nicaragua* (1929) el mismo autor analiza las intervenciones políticas y militares de Estados Unidos en ese país.

Otros ensayistas de la época participan de esta actitud. Así lo vemos en Don Juan del Camino, quien llevaba su beligerancia a las páginas de *Repertorio Americano*, y en Mario Sancho, que dentro de los planteamientos de Waldo Frank, apela a la unidad de los intelectuales de ambas Américas en *La opinión pública en Norteamérica y los asuntos de la América Latina* (1927). Por su parte, Carmen Lyra publica dentro de esta línea de pensamiento los ensayos que titula *Historia de United Fruit Company y sus rapacidades* (1934).

En estos ensayos, expone pormenorizadamente el inicio de la fase del capitalismo monopolista en Costa Rica hacia 1884, cuando se extiende el capital por medio de las grandes corporaciones que ejercen el control de todas las fases de la producción y comercialización del producto y los servicios conectados con esas actividades. En realidad, la escritora analiza la primera época de funcionamiento del enclave, que se sitúa entre 1880 y 1934, período al cual se refiere *Bananos y hombres* y también *Mamita Yunai*. Implica la presencia de la United Fruit Company en el Atlántico y la importación de la mano de obra de los negros antillanos. Hacia 1934 la U.F.C.O. se traslada al Pacífico. Deja en la zona atlántica, por una parte, una población desarraigada, excluida de la actividad económica del país y, por otra, una región de tierras agotadas. Volverá allí en 1960, en abierta y desigual competencia con los productores nacionales, época que plasma literariamente *Murámonos*, *Federico* de Gutiérrez Mangel.

La actividad literaria a que hemos hecho referencia pone de manifiesto una actitud militante común a gran número de escritores de la época. Como lo señala Alejo Carpentier, la indagación social es una constante de los escritores de la década de los '20, preocupados por el destino social y político de América Latina. Este aspecto apunta a una función de la literatura de larga trayectoria en nuestras letras: el papel polémico del quehacer literario. El carácter cognoscitivo de la literatura, central en la concepción naturalista de la misma, seña-

la una orientación que alienta proyectos como el Repertorio Americano. Ensayistas como Mario Sancho, al abogar por "más literatura de ideas y menos lirismo", están defendiendo un lugar social para el artista que lo convierte en conductor del destino cultural y moral de la sociedad, y asignan una clara función utilitaria de la literatura.

Carmen Lyra en su artículo "¿Qué camino tomarán los escritores latinoamericanos ante la situación actual del mundo?" (1935), parte del señalamiento de la realidad de América Latina para oponerse a los postulados del "arte por el arte", en nombre de una literatura "que revela vigilancia y muestra oposición y rebeldía contra el desorden establecido y oficial del capitalismo". La literatura, afirma la autora, debe ser combativa, nunca gratuita ni escéptica. El arte debe asentarse en la realidad y servir, no para distraer a la burguesía en sus ocios, sino "para ayudar a liberar a la clase trabajadora".

En estas décadas, se hace evidente cómo la urgencia social imprime su huella en las formas del género. Afirma Benedetti que el reclamo es demasiado urgente para correr el riesgo de que el mensaje quede atascado en metáforas y no llegue a su destinatario natural.

Esta función que se asigna a la literatura se concreta en *Bananos y hombres*. El análisis que sigue tratará de indicar las múltiples relaciones contextuales de dicha obra, especialmente en lo relativo a sus formas de apropiación y superación del paradigma naturalista a partir de una nueva visión de mundo.

III. BANANOS Y HOMBRES

En los cuentos de *Bananos y hombres* el punto de vista narrativo se instaura como una conciencia crítica que opta por el paradigma naturalista, ya firmemente asentado en nuestras letras, pero que lo transforma al cuestionar su carga ideológica y le confiere una modalidad específica de acuerdo con una óptica histórica más amplia.

Por lo tanto, estos cuentos comparten con el naturalismo varios rasgos básicos. Entre ellos, el principio general mencionado que orienta desde la raíz toda la escritura: la predilección por la función cognoscitiva y el carácter utilitario y militante de la literatura. Además de este postulado general, la obra ofrece un punto de vista narrativo que se afianza en el conocimiento científico y en la percepción sensorial con la finalidad de expresar los rasgos característicos de una esfera social. Por

ejemplo, son constantes las "miradas" de la voz narradora sobre la exterioridad de los personajes, de la cual recoge datos, síntomas de las enfermedades —anemia, tuberculosis, parásitos, desnutrición, sífilis—, que aniquilan la salud y la juventud de las mujeres trabajadoras de la región, consideradas como un grupo con problemas comunes que define un sector importante de la nacionalidad.

Los estratos populares desempeñan un papel protagónico; aparecen sus tragedias y conflictos en el ámbito de la vida cotidiana. El sector social que destaca ahora, a diferencia de la literatura anterior, es el proletariado agrícola, grupo que alcanzará gran peso como fuerza política combativa a partir de la huelga bananera de 1934. Dentro de este conglomerado humano, se observa a los personajes femeninos cumpliendo con tareas domésticas fundamentales, o bien se muestra a las mujeres como criadas o prostitutas, tal como habían aparecido en la literatura de principios de siglo.

La desfavorable posición de los obreros bananeros, campesinos desprovistos de medios de producción, sin especialización técnica y que forman parte de una compleja división del trabajo, hace que el proletariado desaloje al personal individual y se instale como personaje colectivo en nuestras letras. El personaje es no sólo individuo, sino símbolo del destino de un sector social. Así, Estefanía es el prototipo de la mujer de la zona bananera, por eso es "silueta" y por eso la cruz de madera no tiene apellidos. La madera se humaniza y tiende sus brazos para representar los sufrimientos comunes de esas mujeres.

Por otra parte, ciertos rasgos de los relatos intentan una superación del paradigma naturalista, determinada por la práctica política y cultural de Carmen Lyra. En el naturalismo, el principio armónico de la esencia de la sociedad limita la crítica y la sitúa dentro del progresismo burgués. El método científico concibe la sociedad bajo el concepto de la armonía orgánica y la denuncia de los escritores luce como un gesto filantrópico tendiente a contrarrestar las enfermedades del cuerpo social. Es una idea no dialéctica de las relaciones sociales. El punto de vista de *Bananos y hombres* es un esfuerzo en la superación de los límites de la crítica naturalista.

La perspectiva global de estos cuentos otorga prioridad a las motivaciones políticas y sociales sobre la causalidad propia de las ciencias naturales. Desaparece el determinismo racial y la idea de que el medio geográfico es el elemento que degrada a los personajes. Es el momento histórico la razón

última de los conflictos; aunque la precaria existencia de estos trabajadores —blancos, negros y mestizos— está indisolublemente ligada a la geografía hostil, como sucedía en la narrativa telúrica de América Latina, su situación no se origina en la ferocidad geográfica. El paisaje es sinónimo del poder que sojuzga a los trabajadores bananeros: paisaje es enclave, y por ende, dolor e injusticia. Una comparación detallada del paisaje bananero con otras descripciones geográficas evidenciaría probablemente dos valoraciones distintas de la naturaleza: el paisaje se convierte en geografía humana.

La ausencia de un determinismo congénito y fatal, así como la adhesión a la clase social ascendente, borran el pesimismo. Esta actitud se refuerza al situarse las motivaciones de los acontecimientos narrados en el plano social e histórico, y al afirmar el relato como una elección que ayuda a resolver la situación de injusticia.

Se acentúa además, en estos cuentos, un proceso de aproximación del narrador al mundo descrito. Dentro de los límites marcados por el género literario aquel deja de ser un observador privilegiado y se acerca al mundo proletario. Esta cercanía se refleja en diversos rasgos formales, como el uso de la ironía y la caricatura para referirse a los explotadores. En "El peón que parecía un santo" la descripción del peón que se había hecho justicia por su mano, en contraste con la figura del agente de policía, justifica sin que se diga explícitamente, la actitud violenta del primero. No hay censura para la violencia cuando es respuesta a la injusticia. Este episodio cierra la serie de cuentos y ocupa por lo tanto, un lugar privilegiado en el conjunto. Si bien no interesa plantear soluciones en el relato para la situación descrita, la imagen del "peón que parecía un santo" y las acciones bondadosas de éste, indican la simpatía del narrador en favor de un personaje que se decidió por una acción todavía individual pero de rebeldía.

La noción de que el dinamismo social está presidido por el enfrentamiento de dos clases antagónicas —burguesía y proletariado— cohesiona estéticamente el mundo de los cuentos. Los problemas particulares se hacen generales y se engloban en una situación más amplia. La variedad y cantidad de conflictos sociales llevan la actitud crítica más allá del señalamiento de vicios propios de la óptica naturalista. La realidad aparece como un basto panorama que se muestra a pinceladas y que evidencia la desequilibrada distribución de la riqueza. Los cuentos plantean que la inmoralidad, la miseria y la ignorancia son mantenidas sistemáticamente por

las clases dominantes y los intereses económicos, tanto foráneos como nacionales, que dirigen la explotación de los trabajadores.

La presencia de la lucha de clases como idea clave que organiza la prosa de Lyra hace que la comparación y el contraste sean los recursos estilísticos más utilizados. Así, mediante la descripción del estado de las mujeres de la clase popular y el contraste con los privilegios que disfruta un pequeño grupo adinerado "con poder de robar su fuerza de trabajo a las mayorías" pone en evidencia, sin planteos sutiles, los mecanismos de explotación que el lector debe reconocer urgentemente. Por eso en "Navidad" se comparan los signos de abundancia de unos con la miseria de los más. Se mantiene una valoración diferente del comportamiento sexual de los grupos sociales. La promiscuidad es vista como consecuencia de la ignorancia y sobre todo de la explotación de la mujer trabajadora, mientras que se denuncia la hipocresía de la mujer burguesa y se censura ciertas expresiones de su instinto sexual. Asimismo se describen los medios urbanos de lujo, riqueza, frivolidad y sensualidad asentados en el trabajo de las mujeres proletarias.

El tema del machismo, el poder de los hombres como sexo de disponer de la mujer, está también contemplado como parte de la opresión organizada por el sistema. La violencia y la promiscuidad, temas que irrumpen por su vigencia en la literatura de nuestra América y que Carlos Fuentes señala como definitorios de la conciencia hispanoamericana, no pueden menos que mostrarse en *Bananos y hombres*, donde aparecen campamentos formados por hombres solos en los que la mujer se entiende como objeto sexual. Las figuras del latifundista, con poder omnímodo sobre las mujeres de la hacienda y del capataz desplazado, además de ser representativas de la narrativa de la época, ejemplifican en los cuentos el tema del machismo entendido como una faceta de la explotación general.

Creeimos que estos aspectos, entre otros, deben ser tomados en cuenta para una nueva lectura de Carmen Lyra. Es necesario elaborar una aproximación a las crónicas y relatos de esta autora que los explique a partir de datos como el grado de desarrollo del capitalismo en nuestro país, la importancia reciente del proletariado como fuerza política, la extracción de clase de la escritora y su militancia, y las presiones del público por ciertas opciones técnicas. La inscripción de la obra de María Isabel Carvajal en un variado número de contextos literarios e históricos probará la significación del cosmos

ficticio y la coherencia y calidad estética del mismo.

Bananos y hombres muestra un carácter fundacional en relación con la literatura de tema bananero en Costa Rica y propone una nueva óptica para enfocar la presencia de los grupos populares en

nuestras letras. Por otra parte, el procedimiento para mostrar las condiciones de la existencia femenina, inmersa en el problema general de lucha de clases, resulta esclarecedor para el lector interesado en la denuncia de la opresión de la mujer desde perspectivas globalizantes.